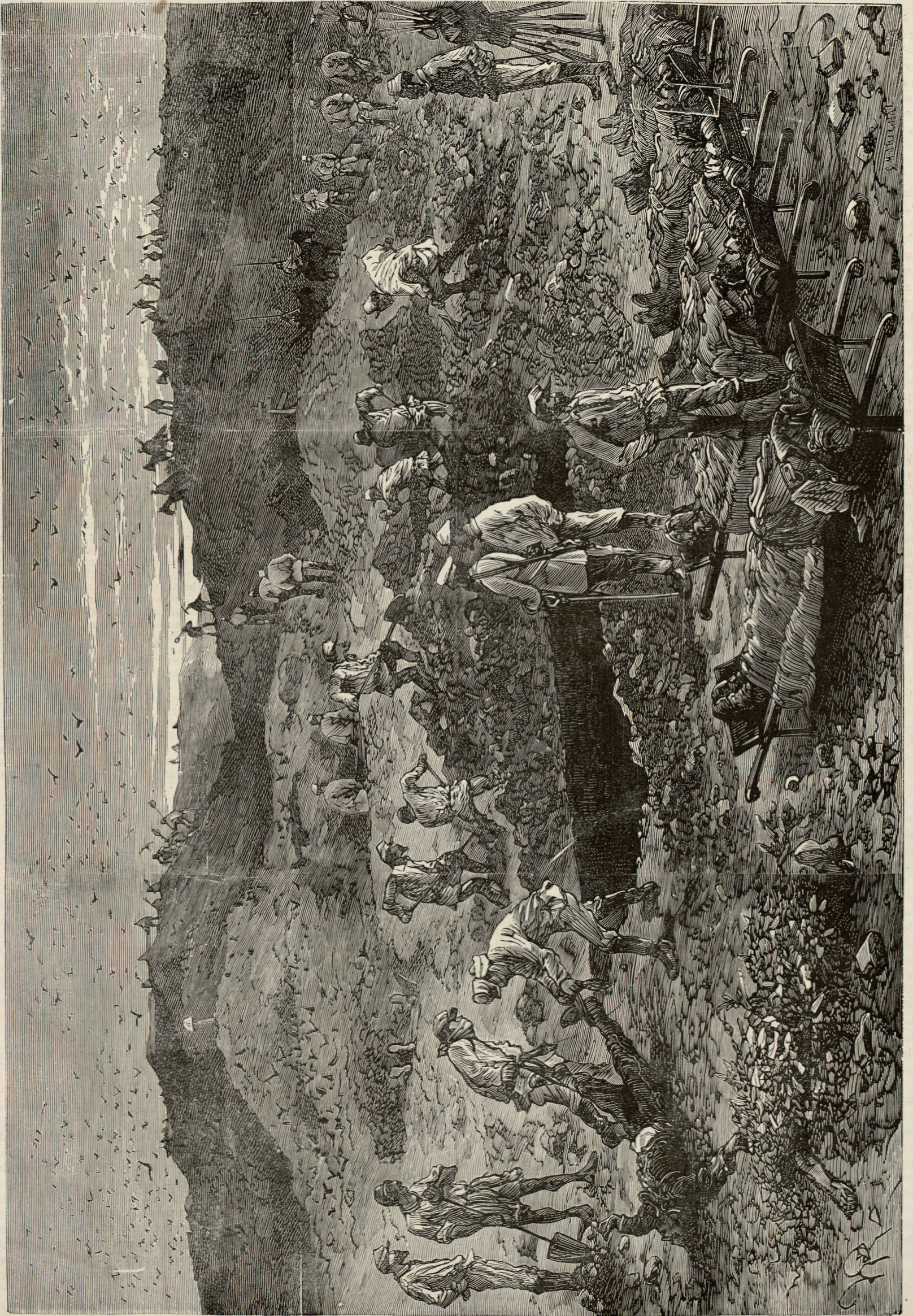
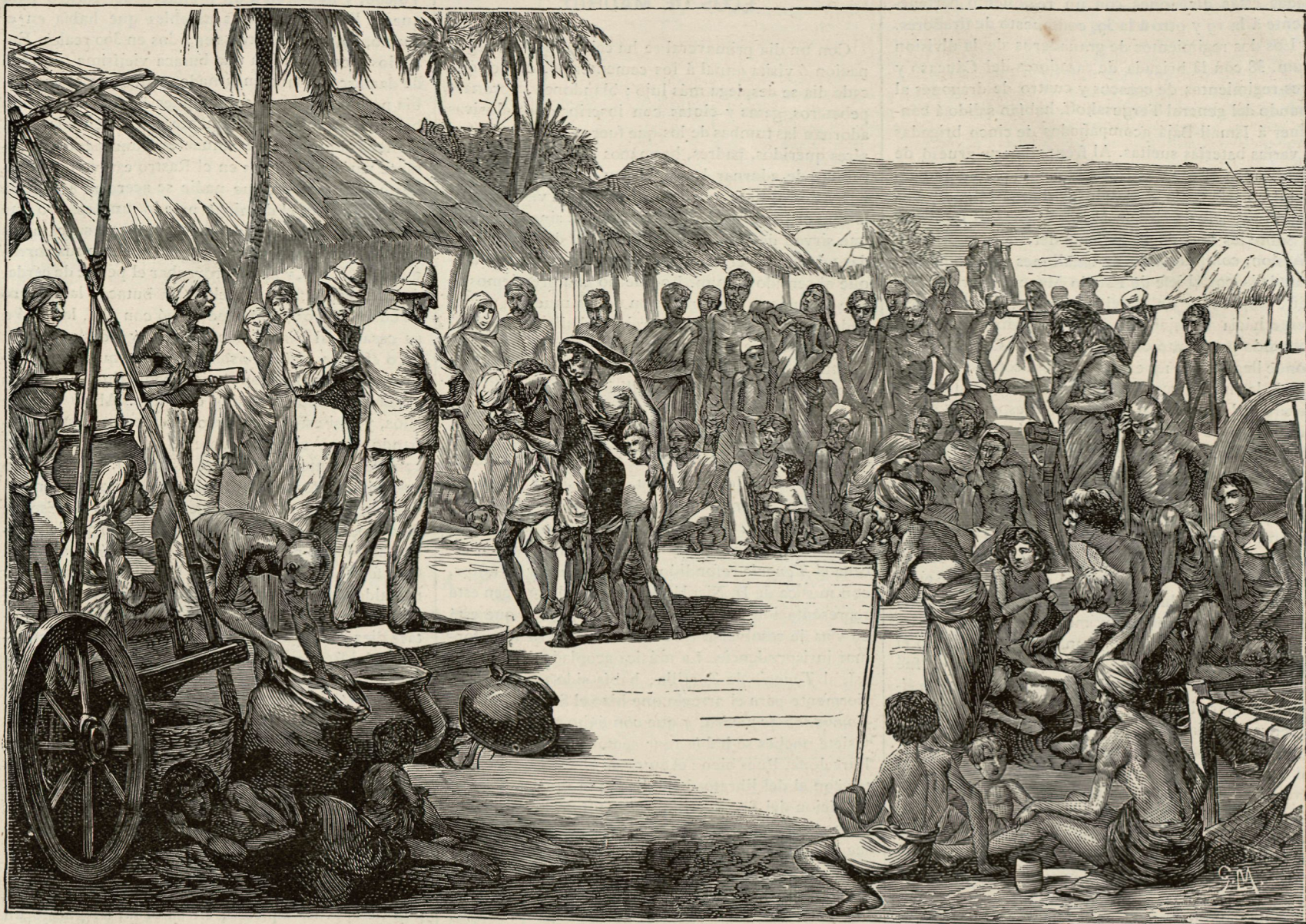


SUCESOS DE LA GUERRA DE ORIENTE.



Sepultura de los cadáveres cinco dias despues de la batalla de Plewna.



EL HAMBRE EN LA INDIA.—Los oficiales de la administracion repartiendo las raciones á los acogidos en los hospitales de Bellary (Madrás).

MODAS.



Ultimos figurines para la temporada de invierno.

zadas estas divisiones con un regimiento perteneciente á la 19 y otro á la 39, compuesto de tiradores.

Los dos regimientos de granaderos de la division núm. 38 con la brigada de cazadores del Cáucaso y tres regimientos de cosacos y cuatro de dragones al mando del general Tergusakoff, habían salido á contener á Ismail-Bajá acompañados de cinco brigadas y varias baterías sueltas. Al frente de este grueso de ejército iba el general Loris Melicoff, pero como general en jefe tenía el mando el duque Miguel, llevando por jefe de Estado Mayor al general Lazareff.

Sobre las tres de la mañana del día 9, la primera division, compuesta de 27 batallones con 40 piezas, mandada por el jefe de Estado Mayor general Lazareff, emprendió un movimiento estratégico envolvente hacia Karajal por la retaguardia de Aladga, tomando por punto de mira las alturas de Osloe, á donde llegó el día 14, encontrándose con la retaguardia de la línea turca, y con la que las guerrillas empezaron el tiroteo. En esta posición esperó las órdenes del duque Miguel, el que dividió su ejército en tres divisiones para comenzar el ataque general.

La posición de la primera, acabo de marcársela á V. La segunda, ó sea la del centro, fué confiada al general Heimann, y como jefe de Estado Mayor el general Salonijeff. La tercera la formaba la primera division de granaderos al mando del general Roop. Los turcos tenían para oponer á este cuerpo de ejército unos 40.000 hombres, pero, según he sabido, sus batallones estaban muy mermados.

Sobre las nueve de la mañana del 14 se rompió el fuego en toda la línea. El empuje de los rusos fué decisivo, enérgico, pues á las dos horas, rota la línea turca por el centro, el ala izquierda emprendió la retirada hacia Kars; pero por el movimiento envolvente, iniciado por la primera division del general Lazareff, los turcos se vieron completamente cercados y atacados por retaguardia y frente por las tropas de Heimann. Dejaron en poder de los rusos 4.000 prisioneros y siete piezas de artillería, sin contar el número considerable de muertos que quedaron en el campo. Mientras el centro y el ala izquierda eran derrotadas, el príncipe Miguel, con la division de Salonijeff, avanzaron sobre Asslias-Dagh, llave de la posición, y que defendía Muktar-Bajá, apoderándose de ella á las cuatro horas, á pesar de la heroica resistencia de los turcos, y obligando á entregar las armas á tres divisiones de infantería que quedaron prisioneras del duque Miguel y 32 piezas de artillería. La noche puso término á esta gloriosa jornada para los rusos y verdadero desastre para los turcos.

El principal héroe de la jornada, ha sido el general Lazareff, á cuyo plan obedeció el movimiento envolvente que ha dado tan feliz resultado para las armas rusas.

Muktar-Bajá, seguido sólo de 40 batallones, con 400 hombres por batallon, sin entusiasmo y con poca disciplina, han buscado refugio en las montañas, desamparando, casi por completo, la defensa de Kars, y situándose en el camino de Erzerum, en la orilla izquierda del Kars-Takai, al lado de Khizirdose, en la falda de las montañas de Soghanly.

A pesar de los esfuerzos que hará indudablemente Ismail-Bajá para reunirse con el ejército de Kars, no sé qué resultados le podrán dar; lo que sí puedo decirle á V. es que el general Tergusakoff ha acampado en el camino de Erzerum, y que desde este punto maniobrará en combinacion con los generales Heimann y Lazareff, y que si Kars se rinde, los rusos tendrán expedito el paso hasta la capital de la Armenia turca.

Después de la batalla, reunidos los generales en la tienda del príncipe Miguel, éste abrazó al general Lazareff, diciéndole:

—General, la Rusia os debe uno de sus días mejores de gloria; os doy las gracias en su nombre y en el del emperador.

Sigo con el cuartel general del príncipe Miguel, desde donde tendré á los lectores de la CRÓNICA al corriente de lo que ocurra. Las pérdidas de los rusos en esta jornada han sido insignificantes, si se atiende á la importancia del hecho de armas, pero algunas de ellas han sido muy sensibles, contándose entre los muertos dos coroneles de granaderos del Cáucaso y el jefe de los cosacos.

R. OÑALIVIA.

ECOS DE MADRID.

Con un día primaveral se ha celebrado la peregrinacion ó visita anual á los cementerios, en los que cada día se despliega más lujo; blandones, coronas, pebeteros, gasas y cintas con inscripciones alusivas adornan las tumbas de los que fueron en otro tiempo seres queridos, padres, hermanos y amigos. La costumbre de adornar las lápidas y cubrirlas de coronas y flores, hace que desaparezca de la vista no sólo la mayor parte de las inscripciones, sino que evita que sirvan de risa y ludibrio muchas de ellas, dictadas tal vez por el dolor y que son un verdadero ataque al sentido comun. Lo que no comprendemos es que á la puerta de la mansion de los muertos y alrededor de ésta, donde debía reinar el silencio y el recogimiento se establezcan puestos de bebidas y comestibles, convirtiendo aquellos lugares de tristeza y meditacion en alegres y bulliciosas romerías.

Siguiendo la antigua y tradicional costumbre, en la mayor parte de los teatros se ha representado el drama de D. José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*. Nunca he comprendido el por qué de esta representacion obligada. La Zarzuela este año no ha querido ser ménos que los demas teatros, y ha puesto en escena el *Tenorio* refundido y arreglado por su autor, con música de D. Nicolás Manet, dando margen esta representacion á una cuestion de gravedad que está en vías de resolverse y que debe, con el tiempo, formar jurisprudencia. La música acoplada, digámoslo así, al *Tenorio* de Zorrilla, había sido escrita anteriormente para el arreglo que hizo el Sr. Castillo del *Convidado de piedra*, y que con éxito y durante diez y siete noches se había representado y aplaudido en Barcelona. Pues bien; el autor de la música, sin contar con el del libreto, ha aplicado la música á la refundicion del Sr. Zorrilla. De aquí se ha suscitado la cuestion siguiente, que resolverán amigablemente, según tenemos entendido, un jurado de poetas, músicos y letrados: «El poeta y músico que escriben una obra juntos, tienen derecho, sin consentimiento mutuo, á separar, ya la letra, ya la música, y aplicarlas á otra nueva produccion del mismo género.» Veremos lo que resuelve el jurado. Nosotros, por nuestra parte, opinamos que nó.

Miss Leona sigue llenando el Teatro de Novedades, y con sus pingües entradas llenando las arcas del empresario. Todas las noches sus atrevidos ejercicios son frenéticamente aplaudidos, y el palco escénico cubierto de ramilletes. Una de estas últimas noches la regalaron una magnífica corona de flores, de la que pendían dos cintas de raso blanco con la siguiente inscripcion: «A Miss Leona Daré, 36.000 españoles que la admiran.» Me parece que no les habrá costado caro el regalo á los 36.000 admiradores.

Hace cosa de siete meses murió en uno de los barrios extremos de esta capital una anciana de noventa y cuatro años que vivía casi miserablemente, á pesar de contar en el barrio de Lavapiés con dos casas que rendían unos 70.000 reales de renta, y en Toledo y Murcia tierras que le rentaban unos 24.000 reales. Esta anciana no tenía más que tres nietos, los cuales esperaban con ansiedad el momento de heredar, y visitaban á la abuela de cuando en cuando, extrañándose siempre de la miseria en que vivía y de lo poco dadivosa que con ellos era. Llegó, por fin, la hora en que, avisados por la única criada que tenía la abuela, se apresuraron á rodear el lecho de muerte de la anciana. No bien espiró ésta, y cumplidos los últimos deberes, abierto el testamento se encontraron nombrados por iguales partes herederos los tres nietos, y de comun acuerdo procedieron al inventario del miserable mueblaje de la anciana, llamándoles la atencion el no encontrar en la casa más metálico que 8.000 reales envueltos en un trapo y que estaban ocultos en el fondo de un cajon de una vieja cómoda. Por más que buscaron las economías de la anciana, no les fué posible dar con ellas. Desenladrillaron la casa, perforaron las tapias, en fin, como vulgarmente se dice, lo volvieron todo de arriba abajo; pero el dinero no parecía por ningun lado. Desesperados, partieron lo que encontraron, se distribuyeron las casas y la hacienda de Murcia y

Toledo, y llamaron á un prendero del Rastro para que se llevara los pocos muebles que había en el cuarto, los cuales fueron vendidos en 300 reales. Entre los muebles había una butaca viejísima, forrada de damasco de lana encarnado, y que por el uso había perdido hasta el color, pues la anciana, medio baldada, estaba continuamente sentada en ella.

Llevó el prendero los muebles á una tienda, y durante varios domingos en el Rastro estuvo de manifiesto la butaca sin que nadie se acercara á ponerla precio. Por fin el domingo pasado, un tapicero que no tiene obrador, sino que trabaja en su casa los remiendos y composturas que le encargan sus parroquianos, la vió, y para aprovechar el pelote de cerda, de que parecía bien henchida la butaca, la compró en cuatro duros; él mismo cargó con ella, la llevó á su casa, y al día siguiente empezó á desbaratarla; pero cuál no sería su asombro al ver que con el pelote salían mezclados varios paquetitos envueltos cuidadosamente y atados con hilo. Abrió uno de ellos, y casi estuvo á punto de creer que estaba soñando ó que el aguardiente de la mañana le había completamente trastornado la cabeza. El paquetito contenía perfectamente doblados y atados con un estambre blanco cinco billetes del Banco de España de á 4.000 reales. El tapicero no sabía lo que le pasaba; abrió otro paquete, y en él encontró igual suma. Con febril ardor fué sacando el pelote del asiento y respaldo de la butaca y hallando sucesivamente paquetitos, teniendo después de haber deshecho la butaca diez y seis paquetitos, ó sean 16.000 duros en billetes del Banco. Una duda terrible le asaltó al verse poseedor de aquel hallazgo: si los billetes serían falsos; cogió uno de ellos y lo llevó al cambiante de la calle de Toledo; y éste, después de examinarlo y declararlo bueno, mediante un dos y medio por ciento se lo cambió en plata y oro. El tapicero fué en seguida en busca del prendero que le había vendido la butaca, y de él supo de dónde procedía. Buscó á los herederos de la anciana; pero éstos, no bien recibieron la herencia, vendieron las casas y la hacienda de Murcia y Toledo, y con su producto pensaron trasladarse á Montevideo, como lo verificaron hace algun tiempo. El tapicero, en su vista, ha puesto un gran establecimiento de muebles de lujo, usufructuando sólo el rédito del capital, para en su día entregarle éste á los herederos de la anciana, que conforme iba recibiendo la renta de su hacienda abría el forro de la butaca y lo depositaba en aquella improvisada arca, libre y segura de los ladrones, pues nadie conocía su secreto.

Los secuestradores de Andalucía han encontrado ya imitadores en la capital de la monarquía, queriendo secuestrar uno de los días pasados á una señora y su hija; pero por hoy nada diremos de este hecho por estar la causa en sumario, así como del suceso ocurrido en la cárcel de hombres del que los periódicos tanto se han ocupado referente á unas botellas de *dinamita*.

En el tranvía del barrio de Salamanca se encontraron días atrás sentados el uno al lado del otro una señora muy conocida de la aristocracia y un caballero elegantemente vestido; este último llevaba en el dedo una sortija con un soberbio brillante que llamaba la atencion de todos los que iban en el coche. Cerca de la calle de Lista bajó el elegante y desapareció tomando la direccion de la Castellana. La señora, al llegar á la calle de Martinez de la Rosa, se bajó tambien para dirigirse al hotel donde vive, situado en la Castellana. En la mitad de la calle una pobre ciega salió á pedirle una limosna. La señora echó mano al bolsillo para sacar su porta-monedas, pero éste había desaparecido, y con gran asombro encontró en su lugar la sortija del caballero, mejor dicho, del caco que había estado sentado á su lado, la cual se le había desprendido, sin duda, del dedo en la difícil operacion del escamoteo.

El porta-monedas contenía 20 pesetas; el valor del anillo, según la tasacion del diamantista de la señora, es de 5.000 reales.

GEROGLÍFICO.

Solucion del número anterior.

Francia háse calado el gorro frigio.